

renacimiento de la cultura poética y literaria, que alcanza tan alto relieve con Rubén Darío, Lugones, Chocano, Casal, Gutiérrez Nájera y otros.

Señaló, con acierto y habilidad, los prejuicios que existen en los Estados Unidos contra los países hispanoamericanos, y los que en nuestra América existen contra los Estados Unidos. «Los Estados Unidos deben aprender a estudiar nuestra cultura y nuestras tradiciones, que ellos deben respetar; pero nosotros también debemos entender que los Estados Unidos no son meramente un país comercial, cuyo único afán es hacer dinero».

Examinó, uno por uno, el estado actual de los países hispanoamericanos. Encomió la prosperidad económica de Cuba, y declaró que de los cubanos dependía, principalmente, que la doctrina de Monroe fuera una mera expresión teórica y no un hecho práctico. Habló de la República Dominicana para formular un voto porque cese cuanto antes la situación anómala que allí existe, de modo que esa nación pueda desenvolverse normalmente y ocupar su puesto en la civilización. Y concluyó afirmando la perfecta unidad del espíritu hispanoamericano, entre las obras de Enrique José Varona, el eminente cubano, dijo—y las de José Enrique Rodó, que es uruguayo, o las del peruano García Calderón, el colombiano Carlos Arturo Torres y el argentino Ricardo Rojas, se advierte una unidad de pensamiento que indica que la América Latina es nuestra patria grande.

Al felicitar al doctor Belaúnde por su conferencia, pude enterarme de que en breve ofrecerá otra, sobre tema muy original e interesante: un estudio histórico-comparativo sobre los puntos de contacto entre el «bolshhevikismo» ruso y el comunismo de los incas.

XXXII

Nueva York, noviembre 13, 1920.

FEDERICO de Onís, el ilustre catedrático de Literatura Española en la Universidad de Columbia, me expuso hoy, en charla de sobremesa, el gran proyecto que ha concebido y que, con el

auxilio y el patrocinio de algunos hispanistas norteamericanos, ha empezado ya a cristalizar como realidad tangible.

Ese proyecto no es otro que el de la fundación de la «Casa de las Españas», entendiéndose que este plural abarca a todos los países de origen hispano o ibérico, incluyendo al Brasil y a Portugal. Tanto España como Portugal y todas las repúblicas latino-americanas tendrán su representación propia en esa institución floreciente, que en el mismo día de hoy, en que se ha abierto la inscripción, cuenta ya con miles de asociados, muchos de ellos hijos de los Estados Unidos.

La «Casa de las Españas» es una institución exclusivamente cultural, de cultura hispánica. Servirá de nexo y de vínculo a la cultura de todos los países hispánicos entre sí, facilitando su acercamiento y su contacto. En ningún otro país podría tener más fundamento esa institución: se trata de un país que no es de habla española, pero que sirve de centro de comunicación para muchos países hispánicos y cuenta con una gran influencia, de inmigración a veces y de tránsito casi siempre, de hispanoamericanos. Nueva York es una inmensa ciudad cosmopolita que está en conexión directa con

todos los países de habla española.

La «Casa de las Españas» tendrá en breve un elegante edificio propio, biblioteca exclusiva de asuntos hispánicos y de obras en castellano que traten de los Estados Unidos, salas de actos o de conferencias, oficinas de información respecto a los centros de educación de este país que pueden aprovechar los estudiantes latinos y de las universidades y colegios hispanoamericanos que puedan aprovechar los estudiantes norteamericanos. Cada año, la institución hará venir, por su cuenta, un ilustre profesor o conferencista hispanoamericano, para que ofrezca cursos sobre asuntos hispánicos en distintas Universidades y en la propia casa: un año podrá venir García Calderón, otro año Ricardo Rojas, o Menéndez Pidal. Y de esta suerte, los Estados Unidos aprenderán a conocer de veras nuestra cultura, y los pueblos hispanoamericanos se acercarán más y más unos a otros.

El día 30 de noviembre se inaugura la «Casa de las Españas» con una conferencia del profesor peruano Víctor Belaúnde sobre la verdadera significación del hispanismo y su alcance ideal.

MAX. HENRÍQUEZ UREÑA

(El Sol.—Santiago de Cuba).

Quien sabe, no perdona

EL hombre se acercó a la ortiga. Alzó la mano, para tocarla; y hubo un ¡ay! en su boca y un rubí en su dedo.

Dió con la espina; y la espina lo hirió.

El hombre se enjugó la sangre; y, mirando a la ortiga, le dijo:—¡Te perdono!

Y yo admiré y bendije en mí¹ aquel hombre que tenía el dulce don de perdonar.

Y aconteció que vino otro hombre; y se paró junto a la ortiga.

Y alzó también la mano para tocarla. Y la espina lo hirió.

Mas el hombre sólo se enjugó la

herida. Quedóse viendo con amor la espina.

Y no le dijo:—¡Te perdono!

Yo pensé:

—Aquel hombre era un santo. Sabía perdonar. Este no sabe.

Mas mi Señor me interrumpió:

—Quien no sabe eres tú.

—¡Cómo, señor!... ¿Aquél?...

Es un Santo, porque, cuando le fué preciso, ¡perdonó!

—¿Y éste?...

—Más Santo aún, porque no le es preciso perdonar.

Y, como yo quedárame perplejo, con vaguedad incomprensiva [en los ojos, El explicó:

—La espina hiere, porque es espina. Aunque quisiera, no perfumaría.

LA LIBRERIA ESPAÑOLA DE MARIA v. DE LINES

APARTADO DE CORREOS Nº 314

San José y Cartago

TELÉFONO 38-TELÉGRAFO «LINES»

Acaba de recibir: Blocks para cartas, Sobres, Tintas Stafford, Davis y Carter, Pasta blanca en tarritos, Goma

Por cada correo se reciben las novedades literarias españolas y extranjeras

Ultima novela de Hugo Wast: Ciudad Turbulenta, Ciudad Alegre. Léala Ud.